



# Charla con Eduardo Martínez de Pisón: "el paisaje es un acto de libertad"

Eduardo Martínez de Pisón es catedrático emérito de Geografía Física y un sabio del paisaje. Escucharlo o leerlo aporta conocimiento, estimula nuestro intelecto y enriquece moralmente.

## Eduardo Martínez de Pisón

El concepto de paisaje en la geografía -donde yo me muevo- procede de los *Cuadros de la naturaleza* de Humboldt, escritos tras su largo viaje americano y situados culturalmente entre la Ilustración y el Romanticismo. Que sean "cuadros" indica que vienen de una mirada y constituyen una aportación, aunque de orden científico, fundadas y expresadas como el arte. Tienen detrás un sentimiento, se plasman con una maestría y se ofrecen a manera de conjuntos de dinámicas, estructuras, formas y fisonomías. La acotación naturalista también expresa la primera limitación en la aplicación del término.

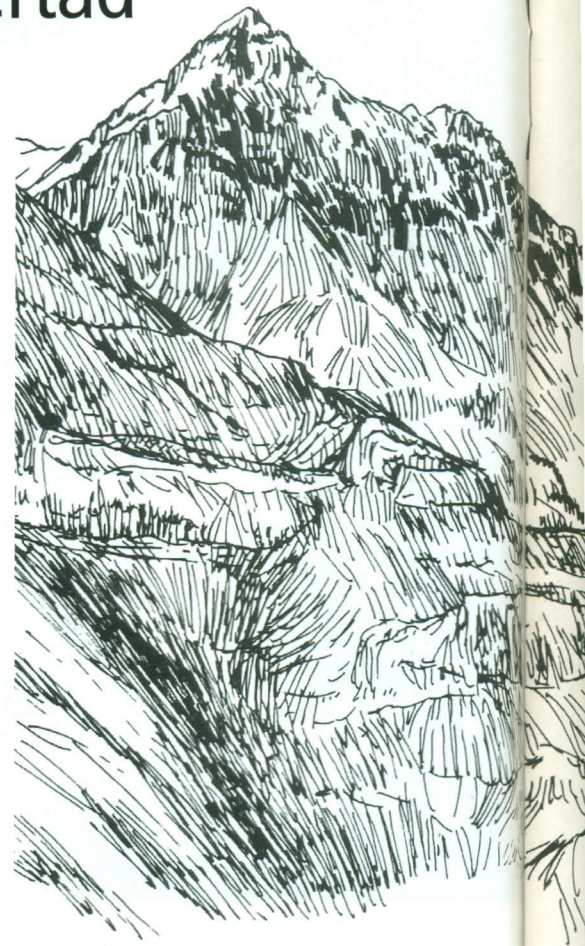
Más adelante, dentro de esa línea, en la geografía académica se implantó el término "paisaje" y se extendió su aplicación a todo territorio, lo mismo natural que agrario, urbano o industrial, como resultante en el espacio terrestre de la combinación mayor o menor entre las bases naturales y la implantación humana, considerada ésta como producto histórico. De modo que por "paisaje" se designó la configuración que toman los hechos geográficos, lo que objetivamente está ahí, acentuando su carácter morfológico y su composición global o trabada por múltiples componentes. El peso de la geografía de la percepción dio paso luego a una interpretación más subjetiva del paisaje, al tiempo que otra geografía más estructuralista, funcionalista y economicista se implantaba disolviendo por completo su interés por el paisaje.

La geografía cultural, sin embargo, hizo ver que tal paisaje no se explica

suficientemente sin sus fundamentos y sentidos otorgados precisamente desde la cultura. Esta concepción amplió el significado del término y su área de estudio, de modo que hoy es indispensable señalar que, cuando decimos "paisaje", además del territorio hay una imagen o además de la configuración hay una figuración. Pero esto lleva a una sustancial diferenciación entre territorio y paisaje. El primero sigue siendo el bastidor del segundo, pero éste se diferencia de aquél en que nace de una mirada humana: percibimos el territorio como paisaje por un acto cultural. Por eso, ver el territorio como paisaje es un acto de civilización.

Y ello conlleva nuevo fondo y nuevas responsabilidades con tal fondo. El territorio es así una necesidad y el paisaje un acto de libertad.

**F. Javier Barbadillo.** Veo, Eduardo, que los vaivenes habidos en la relación histórica del paisaje con la geografía confirman al paisaje como fenómeno cultural afectado por modas del pensamiento, científicas y estéticas. Cuando estudié bachillerato no recuerdo que nos hablasen del paisaje en las clases de geografía, de haber sido así me hubiera interesado más esa asignatura. En España las gentes de la calle hemos asimilado la idea del paisaje a decorados naturales que invitan a echar una mirada reconfortante, no parece haber trascendido a la población esa cultura del paisaje que ha ido gestando nuestra intelectualidad literaria y científica. El propio Consejo de Europa recomienda incorporar la lectura del paisaje



(su interpretación) a los planes de estudio, esto puede ser un gran paso, pero estimo que para conocer el paisaje además hay que sentirlo, percibirlo, vivirlo... Y, como bien dices, eso conlleva nuevas responsabilidades.

**EMP.** Sí, las ciencias tienen sus tendencias según los tiempos, pero la geografía del paisaje, por su solidez, se ha mantenido. Aunque su enseñanza en bachillerato no haya conseguido ni la intensidad ni el sesgo que hubiera sido tan útil a una sociedad cada vez más abierta, ilustrada y cosmopolita, más necesitada de información global y con más sentido del pai-

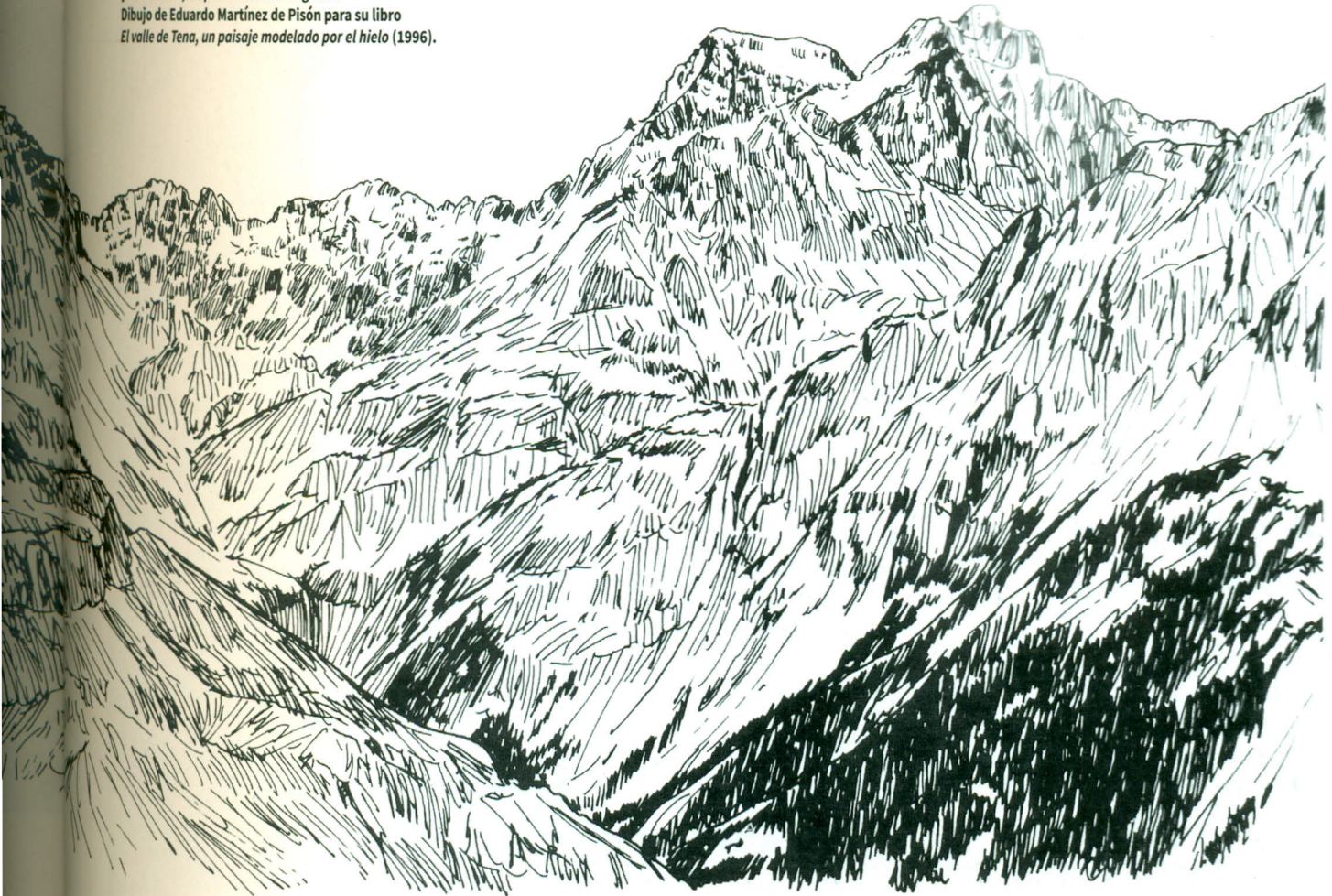


## ENVÍANOS TU DEFINICIÓN DE PAISAJE

Invito a los lectores de esta sección a que nos envíen sus propias definiciones de paisaje. Iremos publicándolas y será un modo de reflexionar colectivamente sobre un concepto tan personal como social. Enviad vuestras definiciones, junto con vuestro nombre, a: [javier.barbadillo@yahoo.es](mailto:javier.barbadillo@yahoo.es)

Valle del Aguas Limpias, con presencia destacada (de izquierda a derecha) de los picos Arriel, Balaitus y Frondellas, en pleno Pirineo aragonés.

Dibujo de Eduardo Martínez de Pisón para su libro *El valle de Tena, un paisaje modelado por el hielo* (1996).



saje. Siempre estamos a tiempo de remediarlo. Pero el paisaje, en efecto, se enseña y se aprende. Igual que hay un patrimonio natural, otro histórico y artístico, el patrimonio geográfico de un país es su paisaje. Sin embargo, por ejemplo, la implantación actual de aerogeneradores, que pretende ser masiva, puede ser un golpe muy dañino para ese patrimonio, porque no se ha considerado al paisaje como valor intrínseco y cultural. En el paisaje, que es la forma de mostrarse la Tierra a los seres humanos, hay que sumergirse. No sólo para obtener información, sino para conseguir la formación completa de las personas,

pues en su contacto se estimula la educación plena y se adquiere la admiración y el respeto necesarios por el mundo que nos acoge y nutre, y con el que mantenemos una relación física y espiritual.

**FJB.** Hay quien contempla los paisajes como complementos de un viaje, mientras conocerlos exige ir más allá de las apariencias. Sentirlos y describirlos requiere tiempo y comprensión. Es un ejercicio intelectual y emocional que nos vincula al entorno y sus habitantes, nos vuelve solidarios, mejores humanos... Y se practica muy poco. Pienso que la desaten-

ción a los paisajes desencadena demasiados problemas ambientales.

**EMP.** Un escritor francés decía que a los paisajes había que pintarlos (y entenderlos) como se hacía con los retratos, sacando no sólo sus facciones, sino su carácter, su espíritu. Pero incluso la fisonomía se ve poco: por un lado, están los pragmáticos, los que, si observan unas vacas en un prado, sólo piensan en futuros filetes, como sospechaba Taine de un compañero de viaje por el Pirineo; y, por otra parte, están los que no miran ni fisonomías ni producciones agrarias; simplemente, que no miran, absortos



### DEFINICIONES DE PAISAJE

Seguimos publicando las definiciones de paisaje que nos envían nuestros lectores. Muchas gracias por participar.

#### PAISAJE ES...

*Cuando decimos "paisaje", además del territorio hay una imagen; o, además de la configuración, hay una figuración.*

Eduardo Martínez de Pisón

hoy en las impalpables dimensiones de sus móviles y tabletas. El paisaje tiene un soporte inevitablemente funcional, pero eso no es sino una infraestructura para lograr algo más hondo, como es la comprensión. Según un colega geógrafo, esa comprensión está incluso más allá de la explicación del paisaje. El sentimiento de la naturaleza es un escalón superior a su entendimiento sólo intelectual. Y muchas veces es el motor que conduce al esfuerzo de la explicación. Pero también, cuando se obtiene ésta, nos prepara y enriquece para valorar y disfrutar lo que el paisaje nos puede dar en su profundidad. El paisaje, en nuestra época, deriva, históricamente, de un concepto a la vez ilustrado y romántico; de un afán por conocer y sentir conjuntamente. La renuncia a tales raíces hace difícil el retorno al paisaje.

**FJB.** Menciona esos móviles o tabletas que nos abstraen del paisaje aunque, paradójicamente, en ellos proliferan imágenes de figuración paisajística. Ahora disponemos de atlas, estudios y algunas leyes autonómicas del paisaje, pero obviar su vivencia espiritual o anímica está facilitando degradar paisajes con kilómetros de aerogeneradores y miles de hectáreas fotovoltaicas.

**EMP.** El paisaje no sólo se ve, no es únicamente una vista. Primero, porque entra por todos los sentidos; pero, sobre todo, porque te contiene, está a tu alrededor, también detrás de ti y, desde donde quiera que lo mires, vuelve a ser paisaje. Tú perteneces al paisaje, estás en él, envuelto por él, es tu primera circunstancia. Y, además, porque enlaza de modo múltiple con infinitos paisajes, porque esa es la manera de mostrarse la faz de la Tierra. En cada paisaje, en cada capítulo de esa cadena, interactúan todos los componentes, fuerzas, energías y dinámicas terrestres para dar esa organización concreta. Cada paisaje es una concreción particular de unos elementos y normas universales y de una historia local comple-

Construcciones pirenaicas rurales en Tramacastilla de Tena, con Peña Telera (2.762 m) al fondo. Dibujo de Eduardo Martínez de Pisón para su libro *El valle de Tena, un paisaje modelado por el hielo* (1996).



ta. En él se puede leer, acumulada, una evolución geográfica. Sobre el terreno, cada serie de paisajes tiene su propio mapa, sobre el que se asientan muchos otros, nacidos de la implantación humana y de la obtención de recursos, que con frecuencia no atienden a esa base. Esta desatención, como todas, cada una en lo suyo, impide un correcto entendimiento del planeta pues elimina uno de sus elementos sustanciales. Y, a la vez, lo daña. El patrimonio paisaje es activo, cambiante y está a la intemperie, sometido a la praxis territorial, que no suele andarse con contemplaciones en busca de provecho, y por eso es muy vulnerable. Sólo, por un lado,

con sabiduría, sensibilidad y cultura, que se pueden educar, se logra la comprensión global del paisaje; por otra parte, igual que se hace con los monumentos, la sociedad debe tener respeto y generosidad con este patrimonio, tantas veces identitario y hasta cargado no sólo de entidad, belleza, arte, historia y pensamientos, sino también de emotividad. El paisaje es también el marco de la historia, nosotros lo tomamos prestado por un tiempo y durará más que nuestro efímero paso por el mundo. Civilización no es sólo, entre otras cosas, tener capacidad para conocer la calidad del paisaje, sino también estar a la altura de la responsabilidad de cuidarlo. ✨